



El Teatro Inicial de José Ricardo Morales

Por Braulio Arenas

Nosotros, hace ya largos años, apostamos por el teatro de José Ricardo Morales, no tanto por la afición de ganar un desafío sino más bien para demostrar así, públicamente, nuestro interés y tratar de comunicarlo.

Desde entonces hasta ahora, el autor ha ido aumentando en forma copiosa su bibliografía dramática, y si bien nosotros no estamos seguros de haberla seguido al centímetro, por lo menos lo que de ella conocemos nos convence de la perseverancia de un estilo bien difícil de mantener en los escritores de dramas y comedias.

Añadamos —para una información general del curriculum de Morales— su condición de profesor de teoría e historia del arte, sus bien estudiadas hipótesis para la arquitectura desarrolladas en la obra *Arquitectónica* (Ediciones de la Universidad de Chile, 1966-1969), sus dibujos que no calzan precisamente en el calificativo de "violín de Ingres", como también su reciente incorporación a la Academia Chilena, amén de sus constantes intervenciones como expositor de las más encontradas materias literarias, surgidas en cursos, conferencias, congresos, mesas redondas, foros y encuentros de escritores.

Sus primeras incursiones teatrales comienzan en Valencia (Morales tiene la doble nacionalidad española y chilena),

formando parte de un grupo universitario, dirigido por Marx Aeb, de cierta concomitancia con "La Barraca", de García Lorca. Ya en Chile, dirigió "Ligayón", de Ramón del Valle Inclán ("el de las barbas de chivo", como lo calificara Rubén Darío), para el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, recién fundado, y en 1944 Margarita Xirgu estrenó "El embustero en su enredo" (farsa en cuatro actos), y no hace mucho tuvimos ocasión de ver y comentar su "Orfeo".

Aparte de estas obras originales, y de la "Burdilla de don Berrendo", dada en España, también se han representado sus adaptaciones en "Don Gil de las calzas verdes" y "La Celestina" (advertiendo, si a alguien puede interesarle esta observación, que nuestras aficiones no van por la adaptación de las obras, ni por su remozamiento, prefiriendo el texto completo tal cual lo concibió su autor).

Esto en cuanto a la nómina de sus obras estrenadas. En cuanto a las otras, a las que no han subido al escenario y sólo han sido motivo de lecturas en libros o revistas, el catálogo es verdaderamente impresionante.

"De puertas adentro", "Pequeñas causas", "A ojos cerrados", "Barbara Fidele" (una de sus más hermosas piezas, si así se pudiera decir), "El juego de la verdad", "La

odisea", "La grieta", "Prohibida la reproducción", "La teoría y el método", "El canal de La Mancha", "La adaptación al medio", "Los culpables", "Hay una nube en su futuro", "La cosa humana", "Oficio de tinieblas", "Un marcelino sin objeto", "Las bocas contadas", "El segundo piso", "Como el poder de las noticias nos da noticias del poder", "El inventario", "El material", "No hay que perder la cabeza" o "Las preocupaciones del doctor Guillotín", "La imagen", "Nuestro jefe no le tiene miedo al gato"; si es que no nos hemos saltado algún título, aunque José Ricardo Morales nos advierte en el prefacio a su *Teatro Inicial* (ediciones de la Universidad de Chile), que ahora comentamos: "Desde entonces, y durante diez años, dejé de hacer teatro".

Es decir, todo ese mundo personal de Morales —con sus personajes, ambientes y argumentos— fue creado en menos tiempo del que suponíamos, pues, además, el profesor tenía que preparar y dictar sus clases de sol a sol, mientras el escritor tenía que trabajar de luna a luna.

Todo esto, a lo que había que agregar sus dibujos de complicadas líneas, a través de las cuales creíamos advertir (según nota publicada en los "Anales" de la Universidad de Chile) la presencia inconfundible del

caballero invisible y la confusible del monstruo satírico, agregando, además, los diez tomos que preparó para los poetas del Siglo de Oro, en la Colección "La fuente escondida", constituyen un rico haber cultural suministrado con elegancia y sin aparentar el menor esfuerzo.

A propósito de este libro muy recién editado, *Teatro Inicial*, quisiéramos apreciar en toda la producción dramática de Morales, grosso modo, tres direcciones: la primera se caracterizaría por cierto elemento farsesco y esperpéntico, con un determinado cruce pirandelliano (por nombrar a uno de los dramaturgos iniciadores de este desdoblamiento del "personaje" y de la "persona"); la otra línea de nuestro autor la vemos internarse por los vericuetos del mito y de su consonancia actual; y la tercera, mucho tendría que ver con el lenguaje, ya sea éste como vehículo de comunicación o de incomunicación, como raíz o como perspectiva semántica, o como elemento dinamizador —si se permite este neologismo— de la acción teatral.

Acercas del carácter original de este teatro, veamos lo que responde el mismo Morales en la encuesta de la revista española "Triunfo" (14-Julio-1973): "Yo digo que los precursores llegan siempre tarde. Si yo soy precursor, también se me puede aplicar el principio".

Emmanuel. Santiago. 2-1-1977. P.V

El teatro inicial de José Ricardo Morales [artículo] Braulio Arenas.

AUTORÍA

Arenas, Braulio, 1913-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El teatro inicial de José Ricardo Morales [artículo] Braulio Arenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile